



COLECCIÓN

# Desarrollo del lenguaje y didáctica de las lenguas

DIRIGIDA POR

Dora Riestra



## Desarrollo del lenguaje y didáctica de las lenguas

**E**l nombre de la colección nos presenta un desafío muy actual en el debate entre diversos campos de las ciencias humanas/sociales, cuyos conocimientos, por lo general, no se interrelacionan a menudo en las investigaciones.

Si bien el lenguaje como actividad humana constituye un objeto de investigación abordado por filósofos, lingüistas, psicólogos, sociólogos, historiadores, biólogos, físicos, etc., los sesgos de las formaciones disciplinares producen recortes metodológicos que no permiten abordar la complejidad del lenguaje humano.

En este espacio, como temática central, desde una búsqueda que sostiene la indisección del comportamiento y el desarrollo humanos, se presentarán aportes teóricos sobre el lenguaje humano en su carácter de actividad social y discursiva, en la dimensión de dinámica histórica del desarrollo de las personas y de la sociedad.

En consecuencia, se privilegiarán las investigaciones en didáctica de las lenguas que consideren estas mismas dimensiones activas y dinámicas del lenguaje y del desarrollo humano, teniendo en cuenta que cada lengua natural constituye un sistema específico, portador de valores culturales particulares. Se pretende así contribuir a los saberes sobre la constitución de las personas y sus capacidades discursivo-textuales, que no se reducen sólo a la cognición, sino que ahondan en el conocimiento de los procesos genéticos de la relación entre el lenguaje y el pensamiento.

**Diseño:** Gerardo Miño  
**Composición:** Laura Bono  
**Edición:** Primera. Febrero de 2018  
**ISBN:** 978-84-17133-04-7  
**Código IBIC:** YQF  
**Lugar de edición:** Buenos Aires, Argentina

Prohibida su reproducción total o parcial, incluyendo fotocopia, sin la autorización expresa de los editores.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© 2018, Miño y Dávila srl / Miño y Dávila editores sl



**En Madrid:** Miño y Dávila editores  
P.I. Camporroso. Montevideo 5, nave 15  
(28806) Alcalá de Henares, Madrid

**En Buenos Aires:** Miño y Dávila srl  
Tacuarí 540  
(C1071AAL)  
tel-fax: (54 11) 4331-1565  
Buenos Aires, Argentina

**e-mail producción:** [produccion@minoydavila.com](mailto:produccion@minoydavila.com)  
**e-mail administración:** [info@minoydavila.com](mailto:info@minoydavila.com)  
**web:** [www.minoydavila.com](http://www.minoydavila.com)



DORA RIESTRA (ed.)

# El diálogo y las lenguas: una cuestión semiológica en debate

MIÑO y DÁVILA  
♦ EDITORES ♦



# ÍNDICE

## INTRODUCCIÓN

Dos conceptos clave del siglo XX para la enseñanza de las lenguas: diálogo y semiosis por <i>Dora Riestra</i> .....	11
---	----

## TRIPLE ARTICULACIÓN DE LA LENGUA Y ARTICULACIÓN HERMENÉUTICA DEL LENGUAJE. CUANDO *DE LA DOBLE ESENCIA DEL LENGUAJE* REINTERPRETA LOS TEXTOS SAUSSURIANOS

por <i>Simon Bouquet</i> .....	13
1. Estado de la situación .....	13
2. La cuestión irresuelta de una tipología semiótica .....	15
3. Interpretación del corpus saussuriano por <i>De la doble esencia: la triple articulación de la lengua</i> .....	20
4. Extensión de la interpretación del corpus saussuriano: la articulación hermenéutica del lenguaje .....	25
Notas del traductor .....	30

## ACERCA DE LA PALABRA DIALOGADA. LEV JAKUBINSKIJ, LINGÜISTA DEL DIÁLOGO

por <i>Ignacio Celery</i> .....	31
1. Investigaciones acerca de la palabra viva.....	32
2. Aspectos políticos de las reformas lingüísticas.....	34
3. Breve reseña histórica y biográfica .....	36
4. Lenguaje .....	39
5. Percepción inmediata de la palabra.....	41
6. Contornos del lenguaje.....	42
7. Manifestación de la palabra .....	44
8. Momento aperceptivo.....	47
Conclusión .....	51
Bibliografía.....	52

**PENSAMIENTO NEOSAUSSURIANO, UNA JUSTIFICACIÓN HISTÓRICA**

por *Marcos Javier González* ..... 55

1. Modelo saussuriano, ¿una obra abierta?.....62

2. La mirada filosófica, un actor necesario .....65

3. Consideraciones finales.....68

Bibliografía.....69

**LA VIGENCIA DE SAUSSURE Y LA ENSEÑANZA DE LAS LENGUAS**..... 71

por *Dora Riestra*.....

1. El signo después de “De la doble esencia del lenguaje” ..... 74

2. Gramática y tiempo ..... 76

3. Lengua interna-lengua externa ..... 78

4. El sentido y el significado, lo global y lo local del signo..... 81

Algunas conclusiones ..... 82

Bibliografía..... 84

**EL PROGRAMA DE VOLOSHINOV Y LA ENSEÑANZA DE LOS**

**GÉNEROS TEXTUALES**

por *Paula Navarro* ..... 85

1. Introducción..... 85

2. Valentín Voloshinov: un retorno a “sus temas” ..... 86

3. La enseñanza de los géneros textuales ..... 98

Bibliografía..... 111

**FRAGMENTOS DE VOLOSHINOV EN CONTEXO. ENSAYO DE EPISTEMOLOGÍA  
HISTÓRICA**

por *Inna Tylkowski-Ageeva* ..... 113

1. Introducción .....113

2. Voloshinov y la recepción de Bajtin en Occidente .....114

3. Objeto de la investigación .....131

4. Fuentes y traducciones .....136

5. Metodología de la investigación.....137

6. Fines de esta obra.....137

7. Conclusión (pp. 249-256).....139

Bibliografía.....147

**LOS AUTORES**..... 153



# INTRODUCCIÓN

## Dos conceptos clave del siglo XX para la enseñanza de las lenguas: diálogo y semiosis

*Dora Riestra*

Las primeras décadas del siglo XX entre los diversos descubrimientos científicos nos ofrecieron una ruptura epistemológica que aún no llegó a asimilarse en las ciencias humanas y sociales. Se trata del estatus y el papel del lenguaje humano en el desarrollo histórico de la especie (dicho esto en términos objetivantes).

Las síntesis integradoras de los objetos de estudio positivistas y las concepciones materialistas dialécticas que circulaban entre los autores de principios del siglo pasado produjeron cambios importantes en la cultura humana que nos permiten la autorreflexión respecto de nuestras posibilidades de desarrollo. No obstante, como sucede en la historia de la humanidad, los conocimientos expresados conceptualmente pueden reposar mucho tiempo sin ser utilizados o redescubiertos para ser utilizados eficazmente por los humanos, es decir, las palabras dichas (escritas) nos permiten repensarnos y entendernos como especie productora de cultura o, dicho de otro modo, interactuar entre grupos culturalmente distantes geográfica y temporalmente.

Este libro se basa en la hipótesis de que los grupos teóricos pueden conformarse culturalmente a través del tiempo y el espacio. La palabra (o habla) nos permite entendernos (comunicarnos) y reconstruirnos culturalmente.

Los autores revisitados en este libro muestran esta capacidad de entender nuestra posibilidad de desarrollo, aunque no se agota en ellos la síntesis desde la que organizamos estos capítulos.

El papel del conocimiento y el pensamiento continúa preocupándonos sin respuestas acabadas, las que buscamos desde las diferentes culturas de la antigüedad. Estas culturas, como posiciones filosóficas

son las que, de una u otra manera seguimos adoptando para ensayar nuevas respuestas a los interrogantes: son el monismo o el dualismo, el materialismo o el idealismo que están en la base de los puntos de partida frente al objeto de estudio.

Los que abordamos aquí como autores referenciales: Saussure, Jakubinskij, Vygotski y Voloshinov, desde diferentes contextos geográficos colocan en el centro del debate la problemática del conocimiento y el lenguaje humanos. En este caso, presentamos los puntos de vista desde estudiosos europeos y latinoamericanos, de Europa central y Europa del este, de México, Chile y Argentina, quienes nos encontramos interesados por entender un poco más cómo nos comunicamos y conocemos “lenguajeando”.

En particular, nos interpela nuestra posibilidad de interacción humana abordada por este grupo teórico de principios del siglo XX (Saussure, Jakubinskij, Vygotski y Voloshinov), cuya vigencia y potencialidad aún necesitan de más lecturas y nuevos análisis en el trayecto del conocer qué es el lenguaje y cómo transmitir las lenguas para que vivan.

Llamamos grupo teórico a los autores que abordamos porque coinciden epistemológicamente ante el problema de la semiosis como acción humana que trasciende la mera cognición como función cerebral individual para situar la entidad de las identidades culturales de los seres humanos.

Entendemos que la interculturalidad como práctica social de la especie humana es aún un recorrido por construir, un objetivo que nos convoca a quienes como investigadores y docentes conformamos este libro desde experiencias, formaciones y campos disciplinares diferentes, como lo son la psicología, la lingüística, la filosofía; a todos nos desvela y orienta el estudio del diálogo y de la semiosis, el conocernos y significar o el significar y conocer mientras nos conocemos.

Esperamos que estos textos se transformen en un estímulo para debatir y profundizar el conocimiento de los cuatro autores que invitamos a visitar por toda su potencialidad teórica y su vigencia epistemológica.

# TRIPLE ARTICULACIÓN DE LA LENGUA Y ARTICULACIÓN HERMENÉUTICA DEL LENGUAJE<sup>1</sup>

Cuando *De la doble esencia del lenguaje* [I]  
reinterpreta los textos saussurianos

*Simon Bouquet*

## 1. Estado de la situación

La revolución del *Curso de lingüística general* propone la formulación de un programa epistemológico innovador, sobre la base del cual Ferdinand de Saussure fue reconocido como el padre de la lingüística moderna: la fonología de la primera mitad del siglo XX y luego el estructuralismo lingüístico extendido al dominio del sentido son, entre otros, los frutos de este programa. Pero Saussure no fue el autor del *Curso*, y este libro, a pesar de su importancia, desnaturalizó el proyecto auténtico del lingüista ginebrino en puntos esenciales, así como lo demuestra el doble corpus saussuriano: los escritos autógrafos y los cuadernos de estudiantes (nombrados a continuación con la expresión *textos originales*). Se deduce que este proyecto auténtico mal identificado se habría instrumentado de manera incompleta. Como corolario, la defensa posestructuralista de un cambio de paradigma en la ciencia del lenguaje —“Desde el desarrollo de la gramática generativa, el problema del signo desempeña sólo un papel marginal en las teorías lingüísticas *stricto sensu*”, escribieron Ducrot y Schaeffer en su *Nuevo Diccionario de las Ciencias del Lenguaje* [IV]— se presenta un poco problemática<sup>2</sup>.

---

1 Publicado en *Arena Romanistica*, 12, 2013, pp. 86-103. “De la doble esencia del lenguaje y la renovación del saussurismo”. Número especial a la ocasión del centenario de la muerte de Ferdinand de Saussure (1857-1913). Me complace agradecer a François Rastier por sus oportunos comentarios —así como reconocer mi deuda por su reflexión pionera que combina la perspectiva hermenéutica y la lingüística diferencial—.

2 Cf. el autor, “¿Describe la gramática generativa la dimensión sintáctica de una semiótica saussuriana? *Avatares del signo lingüístico, de Saussure a Chomsky*”, de próxima edición.

En la coyuntura de las ideas lingüísticas de finales del siglo XX, el borrado progresivo del paradigma saussuriano tuvo graves consecuencias: se puede sostener que este borrado contribuyó a privar a la lingüística de una epistemología propia.

En efecto, si mirando sus criterios de cientificidad, la epistemología de Saussure toma la forma de una epistemología común —en otras palabras: una epistemología que pueda responder a la calificación de “galileana”<sup>3</sup>—, ella no define claramente los objetos específicos de un dominio de ciencia unificada, con compromiso heurístico, y de cuya evolución ofrezca un marco de comprensión. Sin embargo, la epistemología saussuriana no ha sido reemplazada por cualquier otra: la moda de la pluralidad académica de las *ciencias del lenguaje* revela más bien, en este caso, el disfraz de una carencia epistemológica. De hecho, la cientificidad en lingüística se transmutó, de manera bastante regresiva, en una serie de sujeciones reduccionistas —sujeciones a lógicas, a ontologías, y sobre todo a psicologías o (neuro)ciencias etiquetadas como *cognitivas*— con las cuales se perdió la coherencia de una lingüística en sí misma, en términos de objeto y método, y se debilitó la propia relación de la ciencia del lenguaje con sus ciencias aledañas. Particularmente estos reduccionismos impidieron a la lingüística la construcción de un diálogo fecundo con las ciencias sociales y las ciencias de la cultura.

Por una cruel ironía del destino, mientras la epistemología saussuriana perdía su estatus de paradigma común en lingüística, los textos saussurianos auténticos accedían al estatuto de objeto de publicación —casi perdidos hasta hoy—, ya que ni esos textos ni sus comentarios tuvieron, en la segunda mitad del siglo XX, la menor influencia en el desarrollo de la ciencia del lenguaje; y si aceptamos la hipótesis de que ellos contienen el germen de una renovación epistemológica, se debe admitir que ésta ha permanecido virtual.

Sin embargo, a principios del siglo XXI, un acontecimiento transforma la situación del corpus saussuriano. Mientras que los textos originales, en lo que se refiere a los manuscritos de Saussure, no proponían hasta ahora más que fragmentos de reflexiones medianamente dispares, un escrito del autor que se creía totalmente perdido —el borrador consistente de un “libro sobre la lingüística general”— fue hallado en armarios polvorientos, donde permaneció encerrado por casi cien años. A la luz de este escrito (*De la doble esencia del lenguaje*, publicado en los *Escritos sobre*

---

3 Cf. mi *Introducción a la lectura de Saussure*, Paris, Payot, 1997.

*lingüística general* [V] en 2002) el corpus total de los textos originales pudo ser releído y reinterpretado. Y esta reinterpretación permite definir con mucha precisión que no se exagera al aceptar hoy una segunda revolución saussuriana en la lingüística general.

De esta relectura no se propondrá aquí una guía ni mucho menos un repaso global. Se limitará a ilustrar una cuestión relevante para la epistemología programática saussuriana en la medida en que esta última se funda sobre una concepción semiótica: el tema de las unidades semióticas y su tipología. Esta problemática, que había quedado bastante irresuelta en los textos originales, se iluminó también de forma inesperada y determinante, como se verá, por el manuscrito *De la doble esencia del lenguaje*. Este nuevo enfoque, como mostraremos, permite reinterpretar a su vez el corpus saussuriano, tanto en el plano de su epistemología de la lingüística general, como en el plano de su proyecto de articular una lingüística de la lengua y una lingüística del habla.

## 2. La cuestión irresuelta de una tipología semiótica

### 2.1. Las unidades semióticas en los textos originales, excepto

#### De la doble esencia del lenguaje

A lo largo de veinte años la reflexión sobre la lingüística general, como lo demuestran los textos originales sostiene una tesis enunciada a partir del año de 1890 bajo esta forma lapidaria:

El hecho más capital de la lengua es que ella consta de divisiones, de unidades delimitables<sup>4</sup>.

Saussure reafirmará esta tesis hasta las últimas semanas de su tercer curso ginebrino de lingüística general —por ejemplo, en mayo de 1911, durante una entrevista privada con su alumno Léopold Gautier:

Esto que es esencial, es el problema de las unidades.

Del carácter central de la noción de “unidad lingüística” para la concepción del objeto epistemológico saussuriano, dan cuenta numerosas formulaciones en las lecciones y los escritos como ésta, precisa y radical:

---

4 CLG/E 1.242.1753 – Las referencias a los textos originales están colocadas según las ediciones y el aparato crítico definidos en mi *Introducción...*, *op. cit.* (pp. 11-16).

(...) estas unidades existen y *es su juego [el] que hace la lengua*: percibimos que *ellas constituyen todo el sistema*<sup>5</sup>.

Incluso esta otra:

El problema de las unidades no es en el fondo diferente del estudio de los fenómenos<sup>6</sup>.

Dicho esto, el objeto denominado *unidad lingüística* no es visto más que como una realidad oculta; en parte, porque no es directamente accesible a la conciencia de los sujetos hablantes:

La lengua nos afecta al no presentar las unidades concretas perceptibles a primera vista<sup>7</sup>.

Por otra parte, porque, correlativamente, el objeto no está adecuadamente descripto como tal:

No se puede decir que [la lingüística] se haya dado cuenta, puesto que no ha hecho más que discutir sobre unidades mal definidas<sup>8</sup>.

También el descubrimiento de esta realidad oculta se confundirá con el acceso necesario de una nueva cientificidad en la lingüística, respecto de lo cual Saussure acepta desarrollar el programa:

La lingüística tendría la tarea de intentar delimitar aquellas que son realmente sus unidades. (...) Esta determinación de las unidades no es solo su labor más urgente, sino que es casi su ejercicio general<sup>9</sup>.

El que estas unidades sean *semióticas* —es decir, que su existencia planteada en el fundamento del proyecto de esta nueva cientificidad sea concebida como indisoluble del postulado según el cual la esencia de la lengua ha de ser un sistema de signos— es lo que afirman sin ambigüedad las lecciones ginebrinas, recordando que las unidades mencionadas no podrán ser aprehendidas sino como la unión indisoluble de un significante y un significado.

La sola significación permite delimitar las unidades<sup>10</sup>.

---

5 CLG/E 1.242.1753 (destacado en el manuscrito).

6 CLG/E 1.412.2735, curso de 1908-1909.

7 CLG/E 1.242.1753, curso de 1908-1909.

8 CLG/E 1.234.1703, curso de 1908-1909.

9 CLG/E 1.234.1703, curso de 1908-1909.

10 CLG/E 1.248.1802, curso de 1908-1909.

Para establecer las unidades lingüísticas se debe comprobar si el concepto está acorde con la división<sup>11</sup>.

Por lo tanto, si ellas están claramente definidas como entidades llamadas *signos* —poseerán como tales una dimensión irreductible— las unidades lingüísticas rebautizadas aquí *unidades semióticas* no son, en los textos originales publicados antes de *De la doble esencia*, el objeto de ninguna tipología general explícita. ¿Tal tipología estaría condenada a recobrar básicamente las divisiones tradicionales de la gramática? La hipótesis no es muy satisfactoria, puesto que Saussure, en nombre de la lingüística, de la cual defiende el programa, discute precisamente sus divisiones tradicionales. Es decir, mientras que los ejemplos de las unidades se ofrecen en abundancia en las notas de los estudiantes y en los escritos del lingüista, se debe —o más exactamente: se debía, hasta la aparición del manuscrito *De la doble esencia del lenguaje*— limitar a esta constatación: esos textos dejaron irresuelta la cuestión general de una tipología de las unidades semióticas.

Antes de examinar cómo *De la doble esencia* viene, en este punto, a cambiar el estado del corpus saussuriano y, a la vez, a renovar su interpretación, no es ocioso recordar algunos rasgos de la noción de “valor” —elemento central en la concepción saussuriana del signo lingüístico— pudiendo relacionar esta noción con la de “unidad”.

## 2.2. Valor y unidades semióticas

Tres características unidas a la noción de “valor” permitirán informar mejor al examinar la cuestión tipológica relativa a las unidades semióticas.

### 2.2.1. Las unidades lingüísticas caracterizadas como valores

Lo que funda la noción de “valor” en el programa epistemológico saussuriano es que éste define el signo como “un objeto de naturaleza muy concreta aunque puramente espiritual<sup>12</sup>”. Este postulado permite imaginar un punto de vista —llamado *sincrónico*— considerando la presencia simultánea, en el espíritu del hablante de una lengua, de todos

---

11 CLG/E 1.235.1711, curso de 1910-1911.

12 CLG/E 1.44.263, curso de 1910-1911.

los signos de dicha lengua. Este punto de vista autoriza a su vez la teoría que otorga a la semiótica saussuriana su originalidad inherente: la teoría de un *valor puramente diferencial* del signo lingüístico. Sin embargo, en la perspectiva de esta teoría, no hay distinción, como lo proclaman los cursos de 1908-1909 y de 1910-1911, entre valor y unidad:

El papel característico del lenguaje con respecto al pensamiento no es ser un medio fónico material, es crear un punto intermedio de tal naturaleza que el compromiso entre el pensamiento y el sonido desemboca inevitablemente en unidades particulares<sup>13</sup>.

No hay distinción entre estos cinco términos: *valor – identidad – unidad – realidad – elemento concreto* (todo ello: *lingüística*)<sup>14</sup>.

Esta teoría implica, además, que las unidades semióticas podrán ser el objeto, en tanto valores puramente diferenciales, de una literalización algebraica —es decir: de una escritura que da cuenta, *stricto sensu*, de su diferencialidad (llamada también negatividad u oposición).

### 2.2.2. Caracterización semiótica de las unidades (o valores) del significante

Los criterios fundadores de la teoría del valor (*objeto mental* [VI] = *punto de vista sincrónico = diferencialidad = literalización algebraica*) son aplicados a las unidades del significante, es decir, especialmente a las unidades mínimas llamadas fonemas en la terminología contemporánea. Estas unidades deben, en efecto, ser consideradas, según el curso de 1907, “en sus elementos de diferenciación”, los cuales reposan sobre los “factores negativos”<sup>15</sup> —en otras palabras: psíquicos, sincrónicos y diferenciales—, Saussure habla, desde su óptica, de “fonética semiológica”<sup>16</sup>. En cuanto al hecho de que ellas pueden y deben ser el objeto de una escritura literalizada, el mismo curso de 1907 afirma con igualdad: cada una de las unidades “podrá ser catalogada [de] una vez por todas

---

13 CLG/E 1.250.1814, curso de 1908-1909 —Cf. también este mismo curso: “Es el significado quien crea la unidad (la unidad), no existe previamente: las unidades no están allí para recibir un significado” (CLG/E 1.240.1737, curso de 1908-1909)—.

14 CLG/E 1.248.1803, curso de 1910-1911.

15 CLG/E 1.110.787, curso de 1907.

16 Ms. Har. CFS 26, 1969, p. 13.



por un número representando un valor cualquiera, siempre que no se confunda con aquellos otros números”<sup>17</sup>.

Dicho esto, esas unidades no portadoras de sentidos —llamadas de *segunda articulación* en la terminología básica que corresponde a André Martinet— ¿pueden ser consideradas como desprendiéndose de un tipo particular de signo? Para una respuesta explícita a esta pregunta, hará falta esperar la aparición del manuscrito *De la doble esencia del lenguaje*.

### 2.2.3. Dualidad fundamental de las unidades (o valores) de significado

En el plano del significado, la teoría saussuriana postula una dualidad fundamental en lo que respecta al concepto de “valor” —una dualidad que, aunque plantea la falta de distinción entre unidad y valor, también parece fundar, por definición, una tipología de las unidades. Esta dualidad del valor, muy mal reflejada por el *Curso de lingüística general*<sup>18</sup>, es desarrollada en junio y julio de 1911 para las últimas lecciones ginebrinas. En estas lecciones, el profesor definió efectivamente el valor lingüístico como procedente de “dos esferas”, cada una de las cuales es “generadora de un orden de valor”<sup>19</sup>:

1. la esfera de la coordinación sintagmática (o de) la combinación *in praesentia*
2. la esfera de la coordinación asociativa (o de) la combinación *in absentia*<sup>20</sup>.

Y precisa:

Cualquiera sea el orden de las relaciones donde funcione (y [el valor] está destinado a funcionar en ambas), una palabra se encuentra siempre como elemento de un sistema (...) tanto en un orden de relaciones, como en otro orden de relaciones. Eso será algo a considerar para lo que constituye el valor<sup>21</sup>.

Por otro lado, Saussure sostiene que las unidades lingüísticas, siendo “elementos concretos”, incluyen “entidades abstractas de la lengua” (esto

---

17 CLG/E 1.496.3179.

18 Cf. mi *Introduction...*, *op. cit.*, parte IV, capítulo IV.

19 CLG/E 1.257/276.1851/1981.

20 CLG/E 1.279/292.1990/2060.

21 CLG/E 1.251.1816. La unidad proporcionada aquí como ejemplo —la “palabra”, concepto con estatuto teórico incierto— es para una simplificación pedagógica: de hecho, es un principio general que está planteado.

no es más que una paradoja terminológica de superficie<sup>22</sup>) —que se refieren al fenómeno del valor *in praesentia* y se ilustran con los ejemplos de la sintagmación [VII].

En lo relativo a las unidades llamadas tradicionalmente de primera articulación, ¿el “orden de valor”, que es la relación semiótica *in praesentia*, circunscribe realmente un tipo particular de signo? Nuevamente, no se encuentra respuesta explícita a esta cuestión en los textos originales. En cambio, la solución es proporcionada, una vez más, por *De la doble esencia*.

### 3. Interpretación del corpus saussuriano por *De la doble esencia: la triple articulación de la lengua*

#### 3.1. Una tipología de “toda especie de signo existente en el lenguaje”

En la perspectiva de las caracterizaciones de la noción de “valor” que se menciona, un pasaje del manuscrito *De la doble esencia del lenguaje* (10<sup>a</sup> *De la esencia*, etc. [*Perspectiva instantánea y fonética. Estado*]) formula sin ambigüedad una tipología de las unidades semióticas, ausente en los textos originales.

El contexto de este pasaje y la reafirmación de la tesis, fundadora de la noción de “valor”, según la cual la perspectiva instantánea —en otros términos: el punto de vista sincrónico— permite establecer la naturaleza diferencial del hecho semiótico. Después de haber ejemplificado esta tesis por la oposición morfológica *lupus/lupum* y por la oposición sintáctica *tu es/es-tu*, Saussure escribe:

Toda especie de signo existente en el lenguaje (1° el signo VOCAL de todo orden, signo completo como el de una palabra, o un nombre, signo complementario como un sufijo o una raíz, signo desprovisto de toda significación completa y complementaria como un “sonido” determinado de la lengua; o [2°] signo no

---

22 Cf. mi *Introduction...*, *op. cit.*, pp. 301-306. A propósito del problema de las “entidades abstractas de la lengua”, se dirá: “Es un dominio muy difícil de explorar. No vemos aquí más que resquicios y una claridad completa” (CLG/E 1.309.2165-2166). No parece abusivo considerar el programa de la gramática generativa como una contribución significativa al enfoque de este campo específico.

vocal como “el hecho de situar tal signo delante de otro”) tiene por tanto un valor *puramente* no positivo, por el contrario es siempre esencialmente NEGATIVO<sup>23</sup>.

La enumeración que figura aquí entre paréntesis destaca como evidencia, respondiendo a las propiedades de la noción de “valor” que se ha mencionado, una tipología funcional de los signos de la lengua —por *tipología funcional*, se entenderá: una clasificación relacionada con la función realizada por estos signos en virtud de su composicionalidad<sup>24</sup>—.

De este modo, trazada en algunas líneas en *De la doble esencia*, esta tipología es suficiente para reinterpretar el conjunto de textos saussurianos. Es lo que se mostrará formulando, en una terminología y una conceptualización contemporáneas, algunos principios o definiciones concordantes con esta reinterpretación.

### 3.2. Tipología funcional de las unidades mínimas

La lengua comprende tres tipos funcionales de signos, a los cuales corresponden tres tipos de unidades mínimas:

#### 1° El fonema, unidad mínima del signo fonémico

De la unidad mínima de este primer tipo semiótico —diseñado por Saussure como el de “un signo vocal desprovisto de toda significación completa y complementaria como un ‘sonido’ determinado de la lengua”— la caracterización distintiva siguiente puede ser proporcionada en los términos contemporáneos:

*El criterio tipológico distintivo del fonema es que su significado es la simple designación, en ella misma y para ella misma, del valor diferencial de su propio significante*<sup>25</sup>.

#### 2° El morfema, unidad mínima de signo morfémico

---

23 *Escritos de lingüística general* (Paris, Gallimard, 2002; en adelante *ELG*), *De la doble esencia del lenguaje*, p. 48 (subrayado y mayúsculas de Saussure).

24 A esta perspectiva de una tipología funcional, se opone, por ejemplo, aquella de una tipología natural fundada sobre la naturaleza de la asociación (por ejemplo, en términos peircianos: icónico, indexal o simbólico) uniendo el significante y el significado de un signo. La tipología natural peirciana da cuenta, por ejemplo, de la determinación semiótica de los hechos de la iconicidad en el lenguaje, pero también de los hechos de la indexicalidad como la anáfora y la deixis.

25 El criterio distintivo exclusivo definido aquí puede ser llamado *de autonomía fonémica*. Es el funcionamiento ordinario de este tipo de signo. El signo fonémico puede, en un funcionamiento no ordinario (caso de semántica icónica), transgredir la exclusividad de este criterio.

La unidad mínima de este segundo tipo semiótico —“signo completo tal como una palabra, o un pronombre, signo complementario como un sufijo o una raíz” según *De la doble esencia*<sup>26</sup>— permite caracterizarse por consiguiente en los términos contemporáneos:

*El criterio tipológico distintivo del morfema es que su significado tiene un valor proveniente de un sistema distinto del de su significante —en este caso: el sistema diferencial de los morfemas de una lengua.*

*3° La posición sintáctica no descomponible, unidad mínima de signo sintáctico.*

La unidad mínima de este tercer tipo de signo —“valor *in praesentia*” o “signo no vocal como ‘el hecho de colocar un signo delante de otro’” según los términos de Saussure— podrá estar caracterizada de esta manera por la terminología lingüística actual:

*El criterio tipológico distintivo de la posición sintáctica no descomponible es que su significado es un sentido agregado a un significante de naturaleza geométrica<sup>27</sup> —en otros términos: una posición, situada en un espacio lineal relativamente hacia otras posiciones, y a la cual se encuentran asociadas las propiedades categoriales y jerárquicas<sup>28</sup>.*

Por lo tanto, postular sobre una base composicional la triplicidad tipológica de las unidades semióticas de la lengua es, al mismo tiempo, poner en evidencia el mecanismo de la composicionalidad implicada en esta tipología.

---

26 Cf. también: “No existe morfología exterior a los sentidos. (...) Hay (...) todavía menos a nuestros ojos una *semántica* fuera de la forma” (*ELG, Anciens Item*, p. 108, destacado por Saussure) y “Definición: la morfología es la ciencia que trata de las unidades del sonido, correspondientes a una parte de la idea, y del agrupamiento de estas unidades. (...) El verdadero nombre de la morfología sería: la teoría de los signos y no de las formas” (*ELG, Morphologie*, p. 182).

27 El significado sintáctico puede estar observado, en cuanto a su naturaleza, como estando unido por un vínculo parecido a su significante: es la posición de logicistas como Boole y Peirce que caracterizan el signo sintáctico como icónico. La noción de “posición”, en lingüística, indisociablemente geométrica y de naturaleza categorial.

28 La reflexión epistemológica propuesta por J.-C. Milner en su *Introducción a una ciencia del lenguaje* (Paris, Seuil, 1985) delimita la naturaleza de este signo posicional, donde la sintaxis de Chomsky puede comprender mejor el funcionamiento. Si el pensamiento epistemológico auténtico de Saussure no hubiera estado eclipsado por la sombra monumental del *Curso de lingüística general*, este avance capital, pero de dominio público, que es la teoría sintáctica chomskiana, hubiera podido estar pensada en un programa muy amplio —saussuriano— de la ciencia del lenguaje, articulando lingüística de la lengua y lingüística del habla. (Saussure hubiera predicho, de otra forma, la llegada de una semejante sintaxis —literalizada, formalizada y refutable— y él la designó expresamente, como se ha indicado, bajo el dominio de una semiótica de la lengua). Los errores y los contrasentidos del *Curso* han permitido, muy al contrario, acreditar la idea ilusoria de una discontinuidad epistemológica entre Saussure y Chomsky.

### 3.3. Composicionalidad semiótica y triple articulación de la lengua

El mecanismo de la composicionalidad semiótica de la lengua, determinada por la linealidad de los significantes (llamado además por Saussure *uniespacialidad*), conjuga dos modos de composición:

*1° Composición interna a cada uno de los tres tipos semióticos.*

*Las unidades mínimas de cada tipo semiótico (fonemas, morfemas, posiciones sintácticas mínimas) se forman en plexos del mismo tipo semiótico (plexo fonémico, plexo morfé-mico, plexo sintáctico).*

Estos plexos, resultantes de la composición interna de cada uno de los tres tipos, satisfacen los criterios distintivos de dichos tipos: a nivel fonémico, la unidad “fonema” se compone en plexos (sucesivamente silábicos y polisilábicos) en los que el significado mantendrá la designación de un valor fonológico complejo; a nivel morfé-mico, la unidad “morfema” se compone en plexos morfé-micos, los cuales mantienen los valores (complejos) de un sistema diferencial *in absentia*; a nivel sintáctico, el concepto chomskiano de “fusión” describe adecuadamente una composición compleja semejante en cuanto a los valores posicionales —la recursividad sintáctica siendo ella misma un avatar de esta composición. Además, la composicionalidad, en estos tres niveles, puede calificarse con un neologismo, de *homomorfa*: consecuencia de la linealidad de los significantes, surgida de un análisis similar en constituyentes inmediatos, representable por una arborescencia.

*2° Composición de tres tipos semióticos entre sí.*

*La composición máxima de unidades semióticas en plexos del mismo tipo semiótico tiene como fin constituir la unidad mínima de un tipo semiótico distinto.*

La finalidad de la composición interna de un tipo semiótico puede entenderse como la formación de la unidad mínima de otro tipo semiótico. En otras palabras: un plexo, producido por composición interna en un tipo funcional semiótico, podrá estar considerado como máximo cuando su resultante coincida con la unidad mínima de un signo de tipo funcional distinto. Así pues, la composición fonémica (composición no generativa, es decir, fija en un estado de lengua, y que no puede ser el objeto de alguna recursividad) tiene por finalidad constituir la unidad mínima de signo morfé-mico. A su vez, la composición morfé-mica (igualmente no

generativa, o sea, fija, y no recursiva<sup>29</sup>) tiene por finalidad constituir la unidad mínima de un signo sintáctico. Al final, la composición sintáctica (generativa y recursiva) regresa necesariamente, por el juego de su principio funcional llamado fusión en la terminología chomskiana, a la constitución de una unidad máxima<sup>30</sup>. En cada uno de estos tres niveles de composición, es necesario tener en cuenta un efecto de retroacción ejercido en las unidades por su *telos* de un plexo máximo —este último puede ser identificable, según vimos, como la unidad mínima de un tipo semiótico distinto. Este triple encaje de plexos, basado en las características distintivas claramente esbozadas, es apropiado para racionalizar las divisiones gramaticales. Permite postular una *triple articulación de la lengua* —más satisfactoria que la “doble articulación del lenguaje” comúnmente evocada, se muestra como una definición general del fenómeno que puede ser llamado *lengua*:

*Toda secuencia de lenguaje interpretada puede ser exhaustivamente analizada, desde el punto de vista de una semiótica de la lengua, como la composición sucesiva —o triple articulación— de fonemas, de morfemas y de posiciones sintácticas.*

La presente teoría de la composicionalidad semiótica y de la triple articulación de la lengua demuestra *in fine* el poder descriptivo del concepto saussuriano de “signo”. Este concepto, unificador que distingue simultáneamente los objetos de la lingüística, confiere su radicalidad al concepto de “lengua” —la lengua que puede concebirse no sólo como un sistema de signos, sino ser *exclusivamente, exhaustivamente, concebida como tal*: los signos, dice Saussure, “constituyen todo el sistema”, “es su juego el que hace la lengua”. Es en este fundamento objetivo —los signos de lengua que son por otra parte caracterizados como diferenciales y literalizados según esta característica— que el programa epistemológico saussuriano puede ser el de una ciencia galileana<sup>31</sup>.

---

29 Conviene distinguir radicalmente, en cuanto a la composicionalidad, por una parte la sintagmación generativa (es decir, generadora de secuencias lingüísticas) de la sintaxis y, por otra parte, la sintagmación fija perteneciendo al léxico de una lengua (que esta última reside, en su lexicalización, sensible o no a los hablantes, y cualquiera que sea la regularidad observada en su propósito).

30 La unidad “frase sintáctica” señalada como S (o S”) en la teoría llamada *X-barra*) puede ser vista como el límite último del hecho semiótico consistente pudiendo estar teorizada bajo el nombre de *sintaxis* (y como el único objeto de la sintaxis generativa).

31 Por lo tanto, es bastante preocupante que sea precisamente una lingüística semiótica la que denigre la doxa reflejada en el *Nuevo Diccionario de las Ciencias del Lenguaje* citada en la introducción.

## 4. Extensión de la interpretación del corpus saussuriano: la articulación hermenéutica del lenguaje<sup>32</sup>

### 4.1. La esencia doble de la lingüística

Si la especificidad de una lingüística de la lengua se pone en evidencia por la interpretación del corpus saussuriano relativo a la cuestión de las unidades semióticas, queda otro desafío, más esencial aun, el de una relectura contemporánea de Saussure: la clarificación de la complementariedad de una lingüística de la lengua y de una lingüística del habla<sup>33</sup>. En efecto, lejos de confirmar el proyecto apócrifo, proclamado por el *Curso*, de una “ciencia de la lengua en sí misma y para sí misma”, las lecciones y los escritos trazan el programa, diametralmente opuesto, de una lingüística definida de entrada como dual:

[La lingüística] consta de dos partes, la primera que está muy cercana a la lengua, depósito pasivo, la segunda que está más próxima al *habla*, fuerza activa y origen auténtico de los fenómenos que se distinguen después, poco a poco, en la otra mitad del lenguaje<sup>34</sup>.

Sin embargo, este programa de una lingüística dual no está precisado en los textos originales —a excepción del manuscrito *De la doble esencia del lenguaje*—, aunque aparece bajo la forma de una indicación metodológica enunciada repetidas veces en las lecciones ginebrinas:

La lengua que representa una unidad satisfactoria para el espíritu, puede proporcionar a esta unidad el lugar preeminente en el conjunto de los hechos del lenguaje, comprender las otras cosas como subordinadas. La lengua será el centro, el resto

---

32 Para un análisis más detallado de este programa epistemológico, cf. al autor, “Principios de una lingüística de la interpretación. Una epistemología neosaussuriana”, en *La contribución de los manuscritos de Ferdinand de Saussure, Langages*, n° 185, 2012.

33 Entre los escasos lingüistas que reconocen este desafío y su importancia, se puede leer: Jean-Paul Bronckart, “La obra saussuriana y las ciencias del hombre”, en J.-P. Bronckart, E. Bulea & C. Bota (Eds.), *El proyecto de Ferdinand de Saussure*, Genève, Librairie Droz, 2010 y François Rastier, “Saussure en un futuro: escritos recuperados y nuevas recepciones. Introducción a una relectura de Saussure”, *Texto!* (Revista electrónica del Instituto Ferdinand de Saussure), 2006.

34 ELG, *Informe sobre la creación de una cátedra de estilística*, p. 273 (destacado de Saussure). Este texto, data de 1912, es extraído del último escrito de Saussure sobre la lingüística general.

**Vista parcial del contenido del libro.**

Para obtener el libro completo en formato electrónico puede adquirirlo en:

[www.amazon.com](http://www.amazon.com)  
[www.bibliotechnia.com](http://www.bibliotechnia.com)  
[www.interebook.com](http://www.interebook.com)  
[www.e-libro.net](http://www.e-libro.net)

**MIÑO y DÁVILA**  
♦ EDITORES ♦